

1894
MARZO
 Pluviómetro: a las 00'46 m.
 Coeficiente 28-14, 09'00 l.
 Coeficiente 00.—Bajamare
 a las 02'27 m. y 00'16 l.
 Ocho del sol: a las 5'45.
 Ocho: a las 6'24.

31
SÁBADO
 Santa Balbina, San Amadeo, San Benjamín y San Amós.

LA ATALAYA

LA ATALAYA.
 Sr. D. Eduardo de la Pedraja.
 Plaza del Salvador.
 Valladolid.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
 Pesetas
 Trimestre en la capital 4
 Año en la id. 15
 Trimestre fuera de la capital 4'50
 Año fuera de la id. 15
 Número suelto 5 céntimos.

PUNTOS DE VENTA
 Estanco Kiosko de la Plaza de la Libertad, idem de Puerto Chico, estanco de la calle de las Naos, Estanco Kiosko de la Plaza de Beato, Estanco de la calle de Burgos, idem de la de Atarazanas, idem de la de Doña y Velarde, idem de la Plaza Mercado.

AÑO II REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, VAD-RAS, 3 IMPRENTA Y LITOGRAFÍA DE L. BLANCHARD, TELÉFONO 158, SANTANDER NÚMERO 449

VILLA DE SUANCES
RESTAURANT
PEDRO GÓMEZ FERNÁNDEZ Y COMP.
 Calle de la Lealtad, plaza de Atarazanas
 TELÉFONO NÚM 100
SANTANDER

Depósito de ostras.—Comidas a precio fijo.
 Sopa, cocido, principio, postre, pan y media botella de vino, pesetas 1'50.—Lo mismo, sin cocido y dos principios, 1'75.—Cenas a 1'65: una ensalada, dos principios, media botella de vino, pan y postre.
 Servicio a la carta.

DROGUERÍA
 DE
PÉREZ DEL MOLINO Y COMP.

El despacho establecido en la calle de los Tableros, núm. 5, se ha trasladado a la calle de la Compañía, esquina a la Plaza de las Escuelas.

Se ha extraviado un perro que responde al nombre de RON, tiene las orejas cortadas, una cruz blanca en el pecho y todo él es de color oscuro.
 Se gratificará al que lo entregue en la Villa Elena, Paseo de la Concepción.

DEL MACHICHACO

Al amanecer comenzaron ayer los vecinos que habían quedado en la población a abandonar sus casas, para alejarse de la ciudad. A las cinco de la mañana se veían ya muchos carros y coches por las calles, familias enteras, llevando todas víveres para pasar el día.

El tranvía urbano, el tranvía y el ferrocarril al Sardinero y el ferrocarril de Solares empezaron a llevar gente de la ciudad a primera hora de la mañana. El ferrocarril al Sardinero partía de la plaza de la Libertad; en el templete de la música se estableció, en la puerta, el despacho de billetes.

Hasta las nueve de la mañana estuvo saliendo gente. Los rezagados dirigíanse apresuradamente a las afueras, dejando ya muchas calles solitarias, sin más gente que la guardia civil, los soldados de ingenieros, las personas que forman la ambulancia, las juntas de concejales, alcaldes de barrio y vecinos.

En la Plaza Vieja había mucha gente a las siete y media; allí estaban los tenientes de alcalde y demás concejales, que se disponían a partir para los puntos a que se les destinó, guardias y muchas otras personas.

Los concejales llevaban todos, como distintivo, medallas conmemorativas de la catástrofe del 3 de noviembre.

A esa hora de la mañana y posteriormente, seguíanse distribuyendo papeletas para las raciones que se repartieron en el Sardinero y en la Albercía a las personas que las solicitaban.

También había en la Plaza Vieja a esa hora de la mañana algunos guardias civiles.

Poco después empezaron a formarse las ambulancias, yendo a los lugares previamente designados los médicos, los practicantes, los camilleros y demás personas empleadas en ellas. Los guardias de vigilancia y municipales se distribuyeron también entre los puntos que se les había marcado para prestar servicio. Parejas de la guardia civil, a caballo,

recorrieron la población desde primera hora.

A las ocho había en el muelle, frente al desembarcadero de la Corconera, muchas personas, las más curiosas, que no tardaron en alejarse de allí, a pesar de estar fuera de la zona peligrosa. A las ocho y media quedaban muy pocas, y entre ellas concejales, individuos de las ambulancias, diputados provinciales y guardias.

Junto a la Capitanía se hallaban a esta hora muchos de los señores que luego fueron, con el Gobernador, al muelle de los Corconeras. El Gobernador, señor Torres Almunia, con el Presidente de la Diputación, señor Sainz Trápaga, el Comandante de Marina, el diputado provincial señor Ordóñez, el secretario del Gobierno civil señor Ortega de la Parra y otras personas, fueron a las ocho y cinco minutos al muelle embarcadero, donde se hallaba ya el secretario de Cámara del señor Obispo, señor Rodríguez Casanueva, y el provisor señor Fernández Cueto.

El Gobernador permaneció media hora, próximamente, en la sala destinada a los pasajeros, de donde salió a las ocho y cuarto, para volver poco después.

El segundo comandante de Marina, señor López Dóriga, de uniforme, daba a sus subordinados órdenes referentes a la observancia de las relativas a las precauciones.

Estaba también en aquel sitio el vicepresidente de la Diputación, señor Agüero Sánchez de Tagle.

El muelle de Calderón, visto desde el Boulevard, la Kibera, el Puente y la explanada del muelle de las Naos, estaban desiertos a las nueve. Para esta hora había quedado despejada la zona peligrosa.

Las ambulancias estaban muy bien provistas de todo el material necesario. En cada una había dos camillas.

A las ocho se designó el sitio que habían de ocupar los retenes de ingenieros, que se colocaron en diversos pun-

tos, provistos de las herramientas que usan. Iban en traje de mecánica.

Lo propio hicieron los bomberos y los jardineros y camineros. Distribuyéronse en retenes también por diversos sitios de la población, dispuestos a acudir a la primera petición de auxilio.

Los barracones del Sardinero quedaron terminados anteayer, y a primera hora de ayer se ultimaron los preparativos para servir las raciones a las familias necesitadas.

A la Albercía fue mucha gente, casi toda con víveres. El tranvía a Peñacastillo condujo allí en las primeras horas a muchas personas. El ferrocarril de Solares hizo varios viajes completamente lleno.

Por la mañana se hicieron cuatro explosiones. Todos los altos del Sardinero, La Magdalena, Peñacastillo, Cueto, San Román y otros sitios estaban coronados por muchedumbre ansiosa de presenciar las operaciones. Miles de gemelos de teatro y de anteojos de todas clases dirigiánse hacia la machina en que están los restos del «Machichaco».

A las nueve y media próximamente se produjo la primera explosión, que levantó una columna de agua. Precedieron a la explosión muchas operaciones, hechas por los ingenieros desde la lancha de vapor de la Junta de obras del puerto y otra lancha al remo y desde el muelle.

Los espectadores, que esperaban la explosión desde sitios lejanos, no se dieron apenas cuenta de que se hubiera provocado una explosión, pues se produjo muy poco ruido. Lo advirtieron solamente por el agua que se levantó y que cayó en parte sobre la machina.

La segunda explosión fue a las once menos cuarto. Esta se tardó mucho en preparar. Las lanchas anduvieron largo rato alrededor de los restos del barco, disponiéndose desde ellas los torpedos, colocándose los hilos trasmisores y haciendo los demás trabajos necesarios para producir la explosión, que se oyó mucho, y que levantó una gran columna de agua, con la cual subieron y volvieron a caer sobre el punto de partida muchos trozos de hierro y madera. También cayó mucha agua sobre la machina.

A las doce y media se produjo la tercera explosión, con 25 kilos de dinamita, dos torpedos grandes y dos pequeños. El estampido fue grande y la columna de agua mayor que la elevada por las explosiones anteriores.

La cuarta explosión se produjo a la una de la tarde, con unos 17 kilos de dinamita. El efecto fue el mismo que el causado por las explosiones anteriores.

Hechas estas explosiones, se interrumpieron los trabajos, que continuaron por la tarde a las tres.

La peña de Castillo estuvo ayer por la mañana completamente llena de gente. Desde la falda hasta la cumbre, la peña aparecía cubierta de espectadores, que habían escogido los lugares desde donde se veía mejor lo que se hacía en

el muelle. Toda esta gente sintió muy poco el estampido de las explosiones.

En la Albercía había a medio día muchos miles de personas, que no necesitaban guarecerse en la fábrica de ladrillo por hacer un hermoso día.

El Sardinero estuvo durante todo el día lleno, como en la mejor tarde de verano. Los sitios altos fueron por la mañana observatorio de los curiosos, y todos los sitios, las fondas, el campo, las arboledas, lugares de descanso al Mediodía y comedores, donde se distrajeran las penas calmando las exigencias del apetito, después de haber calmado las inquietudes del espíritu, pues desde la primera explosión se comprendió que aquello no sería lo que se había temido.

Las explosiones

Las operaciones se verificaron en la forma acordada por la Junta técnica y anunciada en el bando del Gobernador civil de la provincia.

Fondeados en bajamares anteriores, según las indicaciones del escandallo, sumergidores de pesas, provistos de una polea, por la que pasaba un cabo cuyos chicotes se dejaron sujetos a un flotador, a primera hora se fondearon los dos primeros torpedos de cargas exploradoras y demolidoras cebadas con fulminantes de mercurio.

Los dos primeros torpedos se dispararon a las nueve y media, antes de la hora fijada, cuando no lo esperaba la gente, que coronaba las alturas, por no haberse oído ningún toque de corneta.

La lancha de vapor de la Junta de Obras del Puerto, que se refugiaba al abrigo de la rampa del almacén de auxilios, salía a remolcar desde el «Condor» al sitio en que se hallan los restos del «Machichaco» el bote que usan los prácticos, en el cual el director de la Escuela de torpedos de Cartagena, don Joaquín Bustamante, su hermano don Luis y dos marineros del cañonero tenían ya preparados los torpedos que se iban a fondear y explotar.

Llegaba el bote junto a los restos del barco, se aproximaba a los flotadores, se unían desde él los torpedos al cabo que pasaba por la polea unida a los chicotes y se bajaban hasta dejarlos en contacto con el sumergidor.

Colocados los torpedos que se iban a descargar, provistos del fulminante, al que llegaba el hilo conductor de la electricidad, y tendido este hilo y unido al que partía del sitio en que se hallaban los ingenieros, la lancha de vapor remolcaba otra vez el bote hasta el cañonero y ella se iba a refugiarse al abrigo del paredón, mientras se preparaba otro tiro a bordo del «Condor».

A las nueve y media estaba ya formado el cordón que impedía circular por la zona peligrosa, y los hilos eléctricos conexados con la estación de trenes por los ingenieros militares, que se albergaban en la casamata durante los disparos.

La primera explosión, de dos torpedos grandes, produjo poco efecto a los

espectadores que se hallaban lejos. Ya hemos dicho que se sintió muy poco la detonación y sólo se vio una gran masa de agua cubierta de espuma que se elevaba sobre el sitio en que la explosión se produjo, elevando algunos trozos de materiales, que cayeron en el lugar de donde partieron. Las proyecciones laterales no fueron como se temían, y casi todos los pedazos que arrancó la dinamita del barco cayeron en el mar, excepto dos pedazos de la máquina que cayeron sobre el muelle.

Todas las maniobras se hicieron con regularidad y sin dificultades imprevistas, efectuándose siempre el mismo personal, del cuerpo de ingenieros.

Para la segunda explosión se colocaron dos torpedos. Esta se oyó mucho más que la anterior y debió de producir mayor destrozo por la cantidad de trozos de hierro y madera que se vieron subir con el agua, a algunos metros de altura. Esta descarga se hizo, como ya dijimos, a las once menos cuarto, próximamente.

La tercera fue de cuatro torpedos medianos, a las doce y minutos. Produjo también mucho estruendo, advirtiendo las personas que se hallaban en la ciudad alguna trepidación del terreno.

A la una se hicieron explotar cuatro torpedos. La columna de agua que levantó esta explosión fue grande también.

En cuanto se efectuaba una explosión, salían los ingenieros, jefes y soldados, de la casamata y se dirigían al muelle, para ver en lo posible el efecto y auxiliar a las personas que colocaban los torpedos desde la lancha, que se aproximaba al mismo tiempo a los restos del «Machichaco» remolcada por la lancha de vapor.

Los torpedos preparados eran once, cuatro grandes y siete medianos.

El resultado visible de las explosiones no pudo ser más satisfactorio. El barco quedó destrozado, y practicando un sondeo cuando se hubieron terminado las operaciones, se vio que había siete metros, y más, de agua sobre los restos del barco.

Una de las cargas se colocó en el fondo entre los restos de la caldera y la carga que había en la proa, según se advertía en el bando, esto es, en la vertical del centro de la escotilla número 2, donde se suponía que podía existir un depósito de nitroglicerina; otra se colocó en la medianía del compartimiento de la máquina, en la banda de babor, y otra en el departamento de las calderas, por la proa y el centro.

Mientras se hacían las operaciones hicieron algunos viajes en la lancha de vapor, llegando hasta el muelle en que están los restos del «Machichaco», el teniente de estado mayor don Luis Torres, el señor Campos Guetera, don Victoria López Dóriga y otras personas.

Hechos los cuatro disparos principales, el señor Bustamante hizo desde la lancha un sondeo sobre el «Machichaco»

Una cuestión importante debió decidirse con preferencia, y llamaron, como era natural, a Mokum, para que dijera su opinión en estas circunstancias. ¿En qué tiempo mínimo podían llegar Miguel Zorn y William Emery a la cadena de montañas que se extienden al Norte del Ngami y cuyo pie principal debía servir de punto de apoyo al último triángulo de la red?

El bushmán no estimó en menos de cinco días los necesarios para llegar al indicado punto. En efecto, lo separaba del Scorzef una distancia de más de cien millas. La partida del foreloper marchaba a pie, y teniendo en cuenta las dificultades que debía ofrecer una región cortada por diferentes ríos, el espacio de cinco días era muy corto aún.

Se adoptó, pues, un máximo de seis días, y sobre esta base se estableció la reglamentación de la comida.

La reserva de víveres era muy pequeña, y había sido necesario dar una buena parte de ella a la partida del foreloper, para que se mantuviese hasta

que pudiera aprovisionarse con la caza. Los víveres, transportados al fortín y disminuidos por esta causa, no bastaban para dar a cada uno su ración ordinaria, sino durante dos días. Consistían en algunas libras de galleta, en conserva de carne y pemmican. El coronel Everest, de acuerdo con sus colegas, determinó que la ración cotidiana fuera reducida a una tercera parte, de esta suerte podrían esperar hasta el sexto día en que la luz, incesantemente observada, debía aparecer en el horizonte. Los cuatro europeos, sus ocho marineros, el bushmán, en junto, trece hombres soportarían esta alimentación insuficiente, porque estaban a prueba de tales sufrimientos.

—Además, no está prohibido cazar, —dijo sir John Murray al bushmán.

El bushmán meneó la cabeza con aire de duda. Le parecía difícil que en aquel monte aislado hubiese caza; pero no era esta una razón para dejar la escopeta tranquila; y tomadas estas determinaciones, mientras que sus colegas se

guro, ni mayordomo más ingenioso. El nos ha conducido junto a nuestros amigos los rusos, y les ha traído precisamente donde queríamos llegar nosotros; él nos procurará tranquilamente el objeto que queremos conseguir.

—¿Y nos alimentará?—preguntó el bushmán.

—Nos alimentará seguramente, amigo Mokum—respondió sir John,—y haciéndolo, cumplirá con su deber.

Las palabras del honorable inglés eran seguramente tranquilizadoras. Sin embargo, el bushmán dijo para sí que el azar era un servidor que pedía algunos esfuerzos a sus amos, y se prometió ayudarle en caso necesario.

El día 25 de febrero no produjo ningún cambio en la situación respectiva de sitiadores y sitiados. Los makololos permanecían en su línea de campamento. Los rebañes de bueyes y de carneros pastaban en los prados inmediatos al Scorzef. Los carros robados habían sido conducidos al campamento. Algunas mujeres y niños se habían unido a la tribu

Ocho días en la cumbre del Scorzef

Con el corazón oprimido vieron los astrónomos alejarse a sus dos colegas. ¡Qué de fatigas y peligros esperaban acaso a aquellos animosos jóvenes en medio del país desconocido que iban a atravesar en el espacio de cien millas! El bushmán tranquilizó, sin embargo, a sus amigos, ponderando la habilidad y el valor del foreloper. Debía suponerse además, que los makololos, muy ocupados en las inmediaciones del Scorzef, no reconocerían la campaña al Norte del Ngami. En suma, y su instinto no le engañaba, Mokum encontraba al coronel

CAPÍTULO XX
 Ocho días en la cumbre del Scorzef

Con el corazón oprimido vieron los astrónomos alejarse a sus dos colegas. ¡Qué de fatigas y peligros esperaban acaso a aquellos animosos jóvenes en medio del país desconocido que iban a atravesar en el espacio de cien millas! El bushmán tranquilizó, sin embargo, a sus amigos, ponderando la habilidad y el valor del foreloper. Debía suponerse además, que los makololos, muy ocupados en las inmediaciones del Scorzef, no reconocerían la campaña al Norte del Ngami. En suma, y su instinto no le engañaba, Mokum encontraba al coronel

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Y DE LOS ANUNCIOS

Table with 4 columns: SUSCRIPCIÓN, ANUNCIOS, ESQUELAS DE DEFUNCIÓN, PUNTOS DE VENTA. Contains subscription rates and advertisement prices.

SERVICIOS PUBLICOS DE LA PROVINCIA

Ferrocarril del Norte. Trenes ascendentes. Correo número 60. Sale de Santander a las 1 de la tarde... Correos. Correo general. Salida de la Administración a las 12:30 de la tarde...

SERVICIO DE LA COMPANIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

Linea de las Antillas. NEW-YORK Y VERACRUZ. con escalas en PUERTO-RICO Y PROGRESO Y COMBINACIÓN A PUERTOS AMERICANOS DEL ATLANTICO Y PUERTOS M. Y S. DEL PACIFICO. Includes ship illustration and schedule details.



Linea de vapores correos españoles ENTRE LIVERPOOL, SANTANDER Y LA ISLA DE CUBA. HAWKES, SOMERVILLE & CO., LIVERPOOL. AGENTES GENERALES. SALIDAS QUINCENALES.

PISOS DESALQUILADOS

SE ALQUILA uno, con agua, en la calle de Santa Clara, número 6, 4.º exterior. SE ALQUILA un tercer piso exterior en la calle de Santa Clara, 6; está servido de agua.

Linea de Filipinas

con escalas en Port-Saïd, Aden, Colombo y Singapore; servicio a Ilo-Ilo y Cebu y combinaciones a Kuraoee y Bushire (Golfo pérsico), Zanzibar y Mozambique (costa oriental de Africa), Bombay, Calcuta, Saigon, Sidney, Batabia, Hong-Kong, Shangay, Hiogo y Yokohama.

Linea de Buenos Aires. con escalas en Santa Cruz de Tenerife y Montevideo. Seis viajes regulares partiendo de Marsella, con escalas en Barcelona, Málaga y Cádiz.

Linea de Fernando Poó. con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea. Cuatro viajes al año partiendo de Marsella y con escalas en Barcelona y Cádiz.

SERVICIOS DE AFRICA. Linea de Marruecos. Un viaje mensual de Barcelona a Mogador con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casa Blanca y Mazagan.

Servicio de Tánger. Saldrá de Cádiz los lunes, miércoles y viernes para Tánger, Algeciras y Gibraltar, retornando a Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en un dilatado servicio. Rebajas a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta.

Table with 3 columns: Fechas de las salidas, Nombres de los vapores, Puertos de destino. Lists ship schedules for NAVARRO and SANTANDERINO.

DE CANTABRIA. ESTE LIBRO ES EL MEJOR RECUERDO DE LA MONTAÑA. CONTIENE VEINTISIETE ARTÍCULOS Y DOCE POESIAS. DEDICADOS A LA PLUMA DE LOS MÁS NOTABLES LITERATOS MONTAÑESES.

PASTILLAS PARA LA TOS DEL DR. KLEIN. AUTOR DE LAS PASTILLAS NIELK. Remedio seguro para calmar toda clase de tos, por rebelde y crónica que sea, ya provenga de simples resfriados o catarros; ya de bronquitis, tisis, coqueluche, etc.

ESTABLECIMIENTO DE HORTICULTURA DE PEDRO EDUARDO LAGUILLÓN, Jardinero honorario del Excmo. Ayuntamiento de Santander. El dueño de este establecimiento, además de ocuparse de la venta de plantas de invernadero y aire libre, así como de la decoración y adorno de Salones con plantas y flores...

RESTAURADORAS. El mejor remedio para la pronta curación de LAS MUJERES ANEMICAS o CLOROTICAS, la inapetencia, esterilidad y propensión al aborto, son las Puroras.

EL CUARTELILLO. 20, Puente y Ruamenor, 2 y 4, Santander. Casa fundada el año 1812 y notablemente reformada por su dueño ROSENDO TOCORNAL. Hospedaje cómodo y económico en los tres primeros pisos.

AGUAS MINERALES DE HOZNAYO, SOLARES, INSALUS, Marmolejo, Mondariz, etc. Farmacia del Dr. Hontañón, Hernán Cortés 2.

EL COMERCIO Y LA BANCA. Tratado teórico práctico de Cálculos mercantiles, Contabilidad por partida doble, Código de Comercio y organización del Banco de España. MÉDICO HOMEÓPATA. Visitas dentro y fuera de la ciudad.